

Una impresión de Costa

En un telegrama de Madrid que leemos en *La Publicidad*, de Barcelona, del día 3 se dice que «pronto publicará EL RIBAGORZANO, periódico de Graus, un artículo de Costa elogiando la obra de Solidaridad.»—Por su parte, *El País* de Madrid, en un suelto encabezado «Costa y la Solidaridad», escribía al día siguiente: «Se anuncia la publicación en EL RIBAGORZANO de un artículo de don Joaquín Costa, tratando de la Solidaridad Catalana, de la que todavía no había dicho nada el ilustre escritor. Su opinión es francamente favorable á la Solidaridad.»

* * *

No sin trabajo hemos logrado comunicar con nuestro amigo y recoger de él esta sangrienta impresión, en que todos, solidarios, antisolidarios é indiferentes quedamos iguales, ante la siniestra visión de una patria que se muere, privando á los dos bandos de su primera materia.

Quién ha suministrado tal informe al reporter ó al corresponsal, le ha engañado, si no por mofa, buscando cinco pies al gato; pues nadie, en serio, ha de preocuparse de lo que yo piense ó deje de pensar, y menos atreverse á darme el pensamiento hecho en los papeles públicos.

A Ud. le digo que no hay tal artículo. Ni en pro ni en contra. Estoy y quiero seguir apartado de todo partido y de toda acción política. Yo hice ya mi tiempo, soy un fracasado, me resigno á esa condición y no hay que acordarse más del santo de mi nombre para nada. Encima de eso, no me asiste el humor para terciar en la disputa sobre si son galgos ó podencos, cuando veo á España con los perros sobre sí que la están acabando de despedazar. Me causa tedio ese griterío y esa agitación de partidos nuevos ó de nuevas facciones, grupos, ligas, bloques, uniones, alianzas, desprendimientos y diferenciaciones que se forman, se disgregan, se repelen, se suman, cizañean, se excomulgan, se embisten, se eclipsan, resurgen, se observan, se abrazan, etc., etc., todo sobre la punta de un alfiler, fija de ordinario la vista en el Fulano, vuelta casi siempre la espalda á la casa, que se quema. Por otra parte, y viniendo á Solidaridad, no la conozco lo bastante, y si Ud. quiere, no la comprendo, sea por falta de estudio suficiente, sea porque padezca yo de daltonismo, siendo ciego para ese color político. En todo caso, mirando desde el punto de vista en que me coloqué en 1903 y en que me había colocado

en 1898 y en 1893, me inclino á pensar que, á estas alturas, no vale ya la pena...

En 1898, cuando acaso no era tarde todavía, iniciaron Udes. conmigo un movimiento de Solidaridad nacional, dotada de un programa de verdad, claro, definido, que todos entendieron y que nadie recusó. Por desgracia, aquel movimiento, que pudo ser una revolución salvadora y un mentís á Salisbury, se torció y apagó al soplo impío de algunos desalumbados sujetos, castrados de alma, cuya acción había de ser necesariamente negativa porque no tenía otro manantial ni otra inspiración que la de su egolatría y la de su perfidia; porque encima de complicar sus personas en el gran problema español, como si formaran parte de él, ni siquiera se contentaron con ponerse en primer lugar; se pusieron en lugar único, llamando á la patria solamente para que sirviera de adorno y pedestal á sus miserables figuras.

Ciertamente, lo de ahora no es igual, porque son muy otros sus directores, y porque aunque no tuvieran más brújula que la que aquellos tuvieron, quiero decir cero, al menos no han grabado en su escudo la odiosa empresa «La patria soy yo.» Pero, ay! no acaba todo ahí, no está dicho todo con eso...

Como todo en el mundo, las cosas de la política tienen su oportunidad, y los españoles no hemos sabido nunca ser oportunos. «La autonomía era la paz» dos años antes de que lo proclamara Moret: cuando lo proclamó, había pasado la sazón y la autonomía no era ya la paz. Al mediodía, una hora de siesta no es mucho; pero en los ocassos hay que administrar los minutos con parsimonia, y hasta con sordidez, cuidando de no desaprovechar ninguno: dormirse una hora es tanto como renunciar. ¡Cuántas veces he dicho en mis pobres cuanto bien intencionadas excitaciones y alarmas á la opinión que se estaban agotando las horas, que el tiempo era la partida de más precio en lo que le quedaba á España de patrimonio! Y he aquí que la hemos malbaratado, que la hemos dejado perderse, figurándonos insensatos que era eterna y que siempre podrían reponerse los planes fracasados al estado de sumario. Ah! no, no, amigo Gambón: no vale ya decir: «Hemos perdido nueve años; vamos á empezar otra vez.» Porque lo que España ha perdido desde aquel abortado alzamiento nacional de 1898 y desde aquella frustrada tentativa de *reprise* de 1903 no son cuatro años, no son nueve años: ha perdido *los últimos*

cuatro, los últimos nueve años, que es decir *todos* los años...

Nacimos mancos para la acción y todo han sido trazas y mudar de postura. O nos han seducido las tildes en detrimento de la sustancia, excluida de hecho *por todos* del problema, porque no se prestaba á improvisar y prometía poca gloria para lo rudo de la labor que demandaba. Sobró hielo, sobró cálculo; faltó vergüenza, corazón, espíritu de apostolicidad. No eran de sangre distinta ni habían cursado en otra escuela, y no podía razonablemente esperarse que suplieran la falta, los dinásticos. Y así ha podido repetir Maura una vez más, en su discurso á las mayorías parlamentarias hace cuatro semanas, que «nos hallamos en el noveno año del desastre y aun no hemos hecho nada.» ¡Nada, más que seguir ahondando la fosa! Eso había sido en los veinte y en los cuarenta años anteriores, y eso seguirá siendo hasta la última boqueada. El río corre solitario: no se atisba huella de hombres en ninguna de las dos bandas. Lord Salisbury, que lo había notado, podría ya decir á los que protestaron contra él, pero acabaron en la protesta: «Se convencen ahora? No hemos sido nosotros, ha sido España misma la artífice de este su postrero Villalar: ó porque no ha querido renovar su personal gobernante, ó porque carecía de reservas para llevar á cabo tal renovación.»

Ha sonado Villalar: diga Ud. á los comuneros de todo color y de toda laya que ayer habría sido día de pelear como caballeros, pero que hoy no es ya día más que de llorar como boabdiles ó de morir como capones. La cazuela británica está ya en la lumbre, aguardando con su acostumbrada cachaza, hija de su seguridad. En un año, el buen John ha hecho tres entradas en el gallinero español, sin que España se haya dado cuenta. Y es que España está acabando de perder del todo el conocimiento: ¡ya decreta una escuadra y rebaja el presupuesto de fomento!

COLONIZACIÓN

— Y —

repoblación interior

Muchos aplausos, justos elogios, entusiastas felicitaciones merece el actual ministro de Fomento por su interés, su amor y celo, por la desventurada clase agrícola, tan abandonada de los poderes públicos hasta hacerla miserable, y con ella á la nación. Ahora parece vislum-

compararse a la abeja, por los muchos puntos de contacto que les une en lo que se refiere á sus peculiares instintos.

Las hormigas aparecen periódicamente en grandes bandos formando apiladas filas, que en tanto van alejándose de su nido se diseminan en todas direcciones en busca de semillas que les aseguren su manutención en los rigores del invierno, ó sea cuando la naturaleza se nos presenta cual si estuviera aletargada su potencia vivificadora.

Las abejas hacen alarde de su población más nutrida, cuando la primavera, lujosamente engalanada con sus abundantes y variadas flores, las convida á rico botín, y excita vivamente nuestra fantasía el apresuramiento y afán con que trabajan para transportar á la colmena el azucarado líquido que con mano pródiga les brinda el cáliz de la extensa flora, que con sus ricos tonos constituye el espléndido atavío de los montes.

¡Admirable contraste! La abeja: su vida es esclava de la flor, ésta le presta los elementos constitutivos de su alimentación, el polen y la miel. La hormiga no se siente atraída por el perfume de la flor, pero no fuera posible su existencia sin que previamente hubieran existido las flores. Cuando éstas, agostadas por el sol han perdido la lozanía, y sus marchitos pétalos se desprenden para confundirse con la tierra, por uno de tantos movimientos evolutivos que ensalzan y atestiguan la omnipotente mano de la Providencia, aquello que fué objeto de nuestra admiración por sus variados matices y delicado aroma, se transforma en rústico receptáculo que, al abrirse al impulso de los calores estivales, desprende de su seno, al azote de la brisa, la semilla que contiene el germen de su reproducción, y de la cual buena parte será recogida por la hormiga hasta colmar su granero.

Examínense varios hormigueros, y hagamos estudios comparativos con las colmenas, y hallaremos nuevas analogías y no escasos datos que nos servirán de mucha utilidad.

No se puede afirmar, sin riesgo de equivocarse, si existe mayor grado de laboriosidad en la abeja ó en la hormiga, ó viceversa. Es justo reconocer que, en las épocas de sus respectivas recolecciones, ambos insectos demuestran una actividad y ejercitan tan enorme cantidad de trabajo, que no se concibe tanta fuerza de resistencia; pero, para que este trabajo sea fructífero y se avaloren sus resultados, no basta con que la actividad y el trabajo sea mucho, es necesario que existan facilidades pa-

de trabajo ira en progresión creciente cuanto mayores sean las dificultades con que cuente, y, por lo tanto, la resultante de su trabajo puede determinar una cantidad negativa que anule el esfuerzo del insecto. Por el contrario, supongamos trasladado este mismo hormiguero á distintos sitios donde le sea dable hacer repetidas y frecuentes excursiones por la abundancia de semillas que encuentre á su paso, ó, sin ir más lejos, examínese uno de los muchos hormigueros que se instalan en los alrededores de las eras en la temporada de la trilla, y podremos corroborar el aserto de la teoría que se acaba de exponer.

El anterior relato, variando muy poco los términos, da la medida exacta de lo que debe hacerse con las abejas. Muchas contrariedades y muchos fracasos en la industria apícola proviene de la escasa atención con que se han instalado colmenares, sin tener en cuenta que entra como factor indispensable para que el trabajo de las abejas esa todo lo remunerador posible, que los colmenares se emplacen en sitios de vegetación abundante, donde no escasee la flor en sus épocas determinadas, y de esta suerte el éxito superará con creces á nuestros cálculos.

Da pena visitar algunos campos que, por áridos y esquilados, carecen hasta de malas hierbas, y sin embargo, una torpeza inaudita puso colmenas en aquel lugar, muy á propósito para gozarse en su exterminio, pero no para aprovecharse de una sola gota de miel.

Se comprende que, como afición, pero no como ensayo, se tengan dos ó tres colmenas en sitios de dudosa capacidad melífera, como aliciente ó como motivo para instruirse en el manejo de las colmenas movilizadas. Esto último da la ventaja de proporcionarnos la práctica suficiente para luego dirigir colmenares cuya base sea la explotación en grande escala, á fin de procurar obtener el máximum de beneficios que dicho insecto nos puede reportar.

Para conseguir esto último, hay que huir de las proximidades á las poblaciones, hay que prescindir de jardines, huertas y de esas tierras labrantías que en su inmensa mayoría hacen gala de su esterilidad en todo tiempo del año; hay que acudir al monte, donde existe la primera materia con profusión, y, por consiguiente, hay campo abonado para trabajar las abejas y desarrollar aquella ejemplar actividad que tanto las caracteriza.

No olvidemos, pues, que un monte, con su rica y variada flora, equivale para las abejas lo que para las hormigas un granero próxi-

esta publicación, nos ha obligado á hacer mayor tirada de la misma.

Del presente número enviamos á varios de nuestros colegas suplicándoles el cambio.

Rogamos á los señores directores de los periódicos que reproduzcan algún artículo nuestro, lo hagan manifestando su procedencia para evitar justas reclamaciones, como hemos tenido que interponer á petición de algunos colaboradores que nos auxilian en nuestra desinteresada tarea.

Un cadáver

En el barranco de Resordi, de este término municipal, fué hallado el cadáver de un pordiosero que se dirigía á esta población, sobreviniéndole una repentina muerte.

A pesar de las activas diligencias de este juzgado municipal, no ha sido identificado.

La procesión del Corpus

Con una espléndida tarde y brillante lucimiento, se verificó en esta villa la solemne procesión del Corpus, á la que asistieron la banda de música, autoridades, guardia civil y gran gentío. El orden durante la carrera fué completo.

También las funciones religiosas de la octava se han visto muy concurridas.

Administración local

Son conocidas en parte las materias que abarca el proyecto de ley de Administración local, que ha sido presentado al Congreso.

Se concede á los municipios la autonomía y se les faculta para que puedan formar confederaciones los que estén más próximos.

Otra de las concesiones que se hace es la de establecer conciertos económicos con las provincias, mediante el cumplimiento de determinadas condiciones que no son conocidas aún.

Quedan suprimidos los recursos contra los acuerdos municipales.

Se quita á los Ayuntamientos toda intervención electoral, para conseguir de este modo que cumplan con los fines de administrar los intereses del pueblo y no se mezclen en contiendas que merman fuerzas y prestigio á las Corporaciones.

La función electoral radicará en el Tribunal Supremo, en las Audiencias, jueces y electores de edad más avanzada.

Se establece el voto obligatorio con penas de importancia para